V Jornadas Internacionales de la Enseñanza Superior FFyL UNCuyo

Reflexiones sobre la educación a distancia ante la disrupción provocada por la pandemia

Daniel Prieto Castillo

Mendoza, 3 de agosto de 2022

En primer lugar los agradecimientos. A la Universidad de Cuyo por cobijar este encuentro, a la Facultad de Filosofía y Letras por abrirnos las puertas de manera presencial y a la distancia, a quienes han estado a cargo de la organización, a las y los colegas que participan en el panel, un honor compartir con ustedes.

En torno a los alcances de la disrupción

La convocatoria que nos reúne hoy dice así: "La enseñanza superior ante la disrupción provocada por la pandemia". El término central, siento, es "disrupción". En una búsqueda inicial de lo que significa, podemos encontrar:

"Rotura, interrupción brusca o súbita, cambio radical y brusco". Y también relaciones del mismo con fracturar, quebrar, hacer pedazos, destrozar. Hay muchas otras variantes, por ejemplo las tecnologías digitales han sido disruptivas, creatividades disruptivas, cambios disruptivos de planes…

Para dialogar con ustedes me quedaré con las primeras variantes: rotura, interrupción brusca, cambio radical, fracturar, destrozar… Me estoy refiriendo a las marejadas de disrupción que provocó la pandemia a escala planetaria y a escala de la vida de cada una y cada uno de nosotros.

La convocatoria trae otra línea para la reflexión y para el diálogo: "La enseñanza superior ante…". Ello significa, siento, que tales marejadas tocaron en lo profundo nuestras maneras de enseñar…, y de aprender agregaré más adelante.

Permítanme entrecruzar ambas partes de la convocatoria: se nos invita a detenernos en las roturas, interrupciones bruscas, cambios radicales, fracturas, quebrantamientos, destrozos que la pandemia provocó en la enseñanza superior. Acá, en juegos bien socráticos, alguien podría levantar una mano digital para decirme: oiga, se ha olvidado de una preposición, la segunda que recitábamos cuando podíamos repetirlas de memoria: "a, ante, bajo, cabe, con, contra…". La convocatoria dice: "La enseñanza superior **ante** la disrupción provocada por la pandemia". La mano levantada podría agregar: estamos hablando de la enseñanza superior delante, frente a…

Bien, en ese caso me tocaría aclarar tal pregunta. Lo hago ahora: siento que la convocatoria alude a la disrupción provocada por la pandemia en la sociedad en general y también, porque forma parte de ésta, la enseñanza superior. Las marejadas de la pandemia todo lo tocaron, no me hace falta explicarles ahora lo que nos tocó vivir.

Volvamos a lo que denominamos "término central" de la convocatoria: rotura, interrupción brusca o súbita, cambio radical y brusco, todo ello relacionado con fracturar, quebrar, hacer pedazos, destrozar. Cada una de esas palabras se relaciona con violencia, sufrimiento, mal trato, incertidumbre.

Pedro Salinas escribió uno de los mas grandes poemas del siglo XX: Cero. A la luz de lo que estoy reflexionando sobre la convocatoria, vuelvo a esa obra dedicada a la bomba capaz de borrar de la tierra vidas y civilizaciones. Comprendo ahora que línea a línea ese querido autor expresó con una belleza aterradora la más inmensa disrupción que haya podido crear el ser humano. Debo retirar parte de las tres últimas palabras. No fue "el ser humano" creador de tamaño monstruo tecnológico, fueron ciertos seres humanos que lo pensaron, lo diseñaron y lo arrojaron sobre ciudades indefensa.

Aquél fue un terrible anuncio de lo que podía, y puede aún sin duda, ocurrir con esa entrada en escena de lo que denomino el término central de la convocatoria. La pandemia fue el siguiente.

La violencia en el seno de la educación

Aquí estamos, a poco más de dos años de aquel 20 de marzo. Quiero referirme a experiencias vividas durante aquellos tiempos infaustos, privados de dicha, colmados de incertidumbre. Me he presentado ante ustedes como educador, ello significa que en lo profesional estoy en el mundo para que los demás aprendan, para crear condiciones y entornos de aprendizaje. La base fundamental para sostener mi práctica es la siguiente: me toca aprender para promover y acompañar aprendizajes. La pandemia me hizo experimentar uno de los desafíos de aprendizaje más intensos de toda mi existencia.

He remarcado para este diálogo lo que las marejadas de la pandemia arrojaron a nuestras pobrecitas playas humanas: violencia, sufrimiento, incertidumbre, todas formas de violencia.

Si nos detenemos en el contexto educativo necesitamos preguntar por cuál violencia. ¿Y si hubiera que reflexionar sobre lo siguiente? Dime cómo enseñabas en la presencialidad y te diré cómo enseñarás a distancia. Una primera reacción ante el abandono de las aulas giró en torno a cómo salvar las clases, a cómo continuar dando contenidos, a cómo evaluar. ¿Y si la violencia provocada por la pandemia en las relaciones sociales vino en no pocos casos a exacerbar la violencia que se practicaba en algunas aulas? Hay no pocos ejemplos de esto. Me detengo en el que siento como más terrible: el anuncio de universidades que habían desarrollado un soft para evitar que los alumnos copiaran para aprobar los exámenes tomados a distancia. Podemos recuperar denuncias de verdaderas invasiones a la privacidad con sistemas destinados a vigilar (y castigar decía Foucault) a quienes osaran copiar desde sus domicilios.

La decisión entonces, tomada desde mucho tiempo atrás, pero sostenida con toda fuerza en el período que nos ocupa, fue en mi caso y en el de muchos seres con los cuales compartimos aprendizajes de pedagogía en esos días, semanas y meses, la decisión entonces: ante la violencia desatada por la pandemia necesitamos responder con una educación no violenta. Puedo plantearlo también así: ante la violenta disrupción provocada por el cierre de los espacios educativos, lo más sensato, lo más pedagógico, lo más humano era, es, siempre será, no sumar otras disrupciones violentas con la pretensión de sostener la educación.

"Enseñen, enseñen, enseñen"

Me detengo en la primera experiencia vivida en el contexto de trabajo del Movimiento los sin Techo de Santa Fe. Otra vez la manito digital, escuchemos: "oiga, el encuentro se refiere a educación superior, qué hace ese Movimiento aquí".

Respondo con palabras de Simón Rodríguez, dirigidas a todos los adultos de la sociedad de entonces: "enseñen, enseñen". La experiencia que paso a narrar comprometió, compromete, a padres, tutores comunitarios, escuelas, docentes de educación superior, de la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Litoral y gobierno de Santa Fe, en la tarea de promover y acompañar aprendizajes de niñas y niños que no han podido apropiarse de la lectoescritura.

Señalan quienes asumen la responsabilidad de esa iniciativa:

"El trabajo extraescolar tradicional, expresado en los deberes, y el provocado por la pandemia, no pueden resolverse a distancia en los barrios populares sin la mediación de adultos. Ello se debe a la penuria tecnológica de esos sectores sociales, a la situación de los mayores en relación con su formación educativa básica y a las mínimas condiciones de sus viviendas. Una educación a distancia dirigida a tales espacios requiere abrir alternativas de resolución de tareas de aprendizaje con aulas comunitarias dirigidas a colaborar con lo que se propone desde las escuelas. Nos referimos a espacios en los barrios en los cuales se cuente con la colaboración de personas de la comunidad con funciones de tutoras u tutores comunitarios, que asuman la tarea de guía con respecto a lo esperado de niñas y niños fuera de la presencialidad. En esa línea el Movimiento ha experimentado con éxito los programas mencionados: "Primero mi primaria" y "Apoyo educativo asistido por computadoras e internet".

Sobre esa base se trabaja en un proyecto denominado "De la tiza a la robótica". Veamos otras palabras del Movimiento:

"A partir de lo desarrollado en los últimos siete años, que fue debidamente evaluado, el Movimiento ha comprobado la eficiencia de los recursos didácticos en Realidad Aumentada. Las instancias educativas mencionadas, se concretaron en contextos complejos con niños de barrios populares, jóvenes y adolescentes en conflicto con la ley y mujeres jóvenes de barrios pobres.

Los resultados alcanzados fueron reconocidos en este mes de noviembre por el BID, Banco Interamericano de Desarrollo. La experiencia fue seleccionada entre 280 en un concurso

internacional como una de las 10 mejores soluciones para América Latina que permiten desarrollar habilidades del Siglo XXI".

Tengo el honor de colaborar con el Movimiento en asesoría en mediación pedagógica y como editor de sus publicaciones. En la experiencia que relato se conjugan distintos actores sociales: padres, tutores y tutoras virtuales, maestras de escuelas públicas, personas de un canal de televisión, docentes de la Facultad de Ingeniería.

En un encuentro que realizó la Universidad para reconocer a quienes protagonizan ese esfuerzo, propuse estas palabras para destacar los logros obtenidos:

"¿Por qué están ustedes en este proyecto? ¿Por qué se sostiene una propuesta basada en la claridad, la sencillez, la serenidad? Lo que el camino de la tiza a robótica ofrece no es una complicación más, no es una prédica de las bondades de una nueva pedagogía que vendría a barrer con las anteriores, no es una declaración de guerra contra todo lo que se ha hecho, como si se hubiera vivido siempre de equivocación en equivocación. Nada de eso, lo que este grupo viene a ofrecer es un compromiso de serenidad, de claridad, de sencillez, de flujo de la vida, para tratar de remontar un sistema incapaz de sacar adelante una necesidad del siglo XIX en medio de lo que se viene desarrollando en el siglo XXI.

De ciencia se trata, sin duda, pero sobre todo de seres humanos empecinados en encontrar alternativas para sostener la promoción y el acompañamiento del aprendizaje en medio de océanos de complejidad e incertidumbre".

En la experiencia se Santa Fe se reúnen esfuerzos de educación presencial y a distancia sostenidos por una fuerte base pedagógica que permite orientar con claridad los aportes de las tecnologías y, de manera especial, la labor de las y los adultos que asumen la responsabilidad por el proyecto.

Nuestro Posgrado en Docencia Universitaria

La segunda experiencia comenzó muchos años antes de la pandemia, en 1995. Me refiero a la Especialización en Docencia Universitaria que continúa su misión en la Facultad de Filosofía y Letras desde hace ya 27 años. Una de las bases del posgrado corresponde a la mediación pedagógica, nacida de un trabajo que compartimos con nuestro recordado Francisco Gutiérrez Pérez en Guatemala, en los últimos años de la década de 1980. Una de las líneas de reflexión y de invitación a concretarla en la práctica se organiza en torno a lo que denominamos los "educar para". Entre ellos proponíamos "educar para la incertidumbre".

Cuando sobrevino la pandemia se procedió a la revisión de unos de los textos de la Especialización, precisamente en lo referido a dicho punto. Fue un ejercicio por demás importante, como autor de la primera versión sentí que era necesario ampliar el alcance de dicho "educar para". En tiempos de violencia, de abandono, de destrozo de las pequeñas seguridades, de encierro, de pérdidas de espacios y de rutinas, ¿qué se podía, qué se debía añadir a ese llamado a educar para la incertidumbre?

Surgió entonces, luego de mucho diálogo y reflexión, la conciencia de la necesidad de ofrecer certidumbres desde una mirada y una práctica pedagógicas en tiempos como los que nos imponía la pandemia. Pude expresar eso en una carta a las y los colegas estudiantes de la promoción número 25.

“Cuando el futuro se viene encima, cuando un dios abre la puerta a lo inesperado, los sentidos que nos sostienen en lo más cercano, en lo más íntimo, pueden desbaratarse como hojas barridas por vientos encontrados. Tales huracanes nos arrojan a menudo a los terribles brazos de una precariedad sin márgenes. No olvidemos el alcance de ese término: precario viene del latín, *prex, precis*, plegaria, imploración, súplica; alude a provisoriedad, inestabilidad, inseguridad…

Si la vida puede llegar a estar sujeta a una precariedad sin márgenes, ¿nos toca a quienes educamos la pretendida misión de sembrar más incertidumbres en estos terribles tiempos? Nada de lo que expreso en estas líneas busca ir en esa dirección.

Si la incertidumbre es la condición constante de amplios sectores de la población (por tanta amenaza, en la salud, en el trabajo, en la alimentación, en la vida...), si la pandemia nos incluye ahora a todos, en lugar de sembrar tempestades en medio de remolinos y olas gigantescas, ¿no sería más sensato, más humano, ofrecer espacios de calma en los cuales pueda lograrse un ejercicio de serenidad en el intento de buscar alternativas a la educación y la existencia?

Nos toca como educadoras y educadores ofrecer certidumbres: la de las relaciones de ternura y de solidaridad, la de los afectos, la de la labor compartida, la de las búsquedas comunes, la de la serenidad.

Nos toca cuidar cada palabra, cada color de lo que expresamos para promover y acompañar aprendizajes.

Nos toca, frente a remolinos y olas gigantescas, ofrecer espacios de calma para sembrar relaciones más sensatas, más humanas.

Nos toca, desde nuestra práctica educativa, empujar, proyectar futuro, tarea que hemos realizado siempre pero que hoy nos reclama una tremenda responsabilidad”.

Es eso lo que viene siendo sembrado en la experiencia de Santa Fe: la creación de espacios de contención, de aprendizaje, de serenidad para niñas y niños cercados por disrupciones que los acompañan a menudo desde la cuna. Es eso lo que nos corresponde sostener cuando colaboramos con colegas universitarios en sus esfuerzos de enriquecer sus prácticas pedagógicas.

Recuerdo una presentación que hacíamos del Posgrado a un grupo de Santiago del Estero. Hablaba de cómo se evaluaba a través de textos paralelos y de coloquios. Una colega preguntó: ¿esto es como una defensa de tesis? Mi respuesta: en nuestro posgrado no hay defensa porque no hay ataque.

A eso me refiero, a la creación de espacios, de entornos de aprendizaje en los cuales se viva sin el asedio constante de la incertidumbre. Espacios, entornos tan necesarios para niños

con los que trabaja el grupo de Santa Fe como para lo que ocurre en el seno de las universidades.

Debo recordar aquí que la Especialización es un sistema que se ofrece a distancia desde 1995, volveré sobre ese punto. Cuando se produjo el abandono de la presencialidad, nuestros estudios siguieron adelante porque llevábamos largo tiempo de construcción de ámbitos de aprendizaje e interaprendizaje fuera de los tradicionales sitios construidos para dar clases.

Reflexión sobre la totalidad educativa de una sociedad

La tercera experiencia que traigo a este espacio de diálogo y de reflexión se apoya en la tradición latinoamericana de radios educativas y populares. Otra vez puedo prever la mano digital alzada, con estas palabras: estamos en un encuentro de enseñanza superior, tal tradición podrá ser muy importante pero tratemos de circunscribirnos a nuestro ámbito.

Aclaro desde ahora: estoy incluyendo la enseñanza superior en una totalidad educativa dentro de la totalidad del alcance de la disrupción por la pandemia en nuestras sociedades. El "enseñen, enseñen, enseñen" del maestro Simón Rodríguez compromete a la totalidad de los sistemas educativos, desde el nivel inicial hasta el que llamamos superior. De la tradición de las radios educativas y populares nació lo que se reclama hoy como gran necesidad: la educación a distancia, si nos acercamos a ella podremos comprender y aprender mucho para los procesos de promoción y acompañamiento de aprendizajes en el nivel terciario, por ejemplo que es preciso aclararnos lo siguiente: ¿a distancia de qué?

Espero que con tales palabras sea posible calmar la protesta de la mano digital. Retomemos el camino para abordar más adelante la pregunta que reitero: "¿a distancia de qué?"

Cuando irrumpió y disrumpió la pandemia (el verbo también existe) se desencadenaron búsquedas (algunas desesperadas) de alternativas para resolver el abandono de la presencialidad. Para ello hubo quienes recordaron que en sus países había caminos recorridos desde las tecnologías analógicas hasta las digitales propias de la tradición que acabo de mencionar. En agosto de 2020 ALER Y CIESPAL convocaron a un webinar para recuperar lo atesorado por las radios educativas y populares a fin de colaborar con el sistema educativo.

Teníamos para alimentar el diálogo un punto de partida fuerte: Radio Santa María de República Dominicana, organización que unos días antes, en julio de ese año, había ofrecido al gobierno y al pueblo de ese país lo siguiente:

"Las Escuelas Radiofónicas cuentan con amplia experiencia de educación radiofónica en el marco del Subsistema de Educación de Jóvenes y adultos, con una red de emisoras que cubren todo el territorio nacional, una estructura docente, de gestión académica y operativa de experiencia,, así como con una amplia red de apoyo de organizaciones comunitarias de base y alianzas estratégicas a nivel nacional e internacional. El sistema cuenta con 454 docentes facilitadores y un equipo de técnicos nacionales especializados por áreas.

La propuesta se abre a enseñanza media y primaria, además de materiales educativos para madres y padres y apoyo a concertar esfuerzos de campañas educativas con organizaciones públicas y privadas para insistir en la responsabilidad social ciudadana, la conciencia crítica ante el cúmulo de informaciones falsas y el cuidado de la salud mental de estudiantes y miembros de la comunidad educativa".

Debo expresarlo así con toda fuerza: ninguna otra organización de todo el sistema educativo dominicano, incluida la dedicada a enseñanza superior, estaba preparada para enfrentar los estragos de la pandemia.

En el webinar de agosto participaron representantes de radios educativas y populares de buena parte de los países de la región. Del diálogo entre todos quienes nos involucramos en esas búsquedas de alternativas para apoyar los procesos de enseñanza aprendizaje mediante recursos de educación a distancia, surgieron líneas de reflexión que tienen hoy un fuerte sentido. Me detengo en algunas de ellas.

El punto de partida fue el siguiente: ¿qué cambio atraviesan o deberían atravesar los medios comunitarios y populares en el contexto de la pandemia? En comunidad reflexionamos de esta manera:

En primer lugar: antes de cambiar, no cambie. En el espacio de una emergencia la toma de decisiones para sobrenadar aguas turbulentas requiere mantener con fuerza la orientación del timón de la nave y sostenerse en ella con serenidad. Cuando se derrumbó la presencialidad, quienes no habían incorporado recursos virtuales a la práctica cotidiana de educar, fueron arrojados de bruces a lo que se denominó la emergencia de la enseñanza remota.

Antes de cambiar no cambie, vuelva sobre su historia, sobre sus experiencias, sobre lo atesorado en el itinerario personal y en el camino en conjunto seguido por docentes de una institución; recuperemos nuestra memoria pedagógica y tecnológica construida a lo largo de la vida dedicada a la educación y del desarrollo de una determinada institución.

Antes de cambiar no cambie. Vuelva primero sobre su modelo pedagógico, sobre sus experiencias, sobre su memoria, sobre su método, sobre sus materiales, sobre lo aprendido en el seno de las comunidades y de sus búsquedas en el territorio de la comunicación y la educación… Desde lo que es usted, desde lo que lo ha llevado hasta aquí como persona y como proyecto en el cual participan tantos seres, ¿qué pueden utilizar de ello para continuar la tarea en medio de la crisis?

En diálogo con nuestra recordada sor Marta Soto, quien dirigió el Instituto Hondureño de Educación Radiofónica, IHER, durante 30 años, decíamos en ese sentido:

"En tiempos de crisis hay muy pocas posibilidades de elaborar programas o en generar materiales nuevos. Si se pretendiera cubrir todo lo que se hace en la presencialidad el esfuerzo apuntaría al infinito. Si se redujera el alcance del sistema, si se pasara a una lógica de pocos aprendizajes con mayor profundización, si se seleccionaran esos espacios de aprendizaje y se dejaran otros para más adelante, tengo la seguridad de que ustedes cuentan con un tesoro de producciones que podrían ser puestas a disposición de la educación en el país".

Dada la emergencia provocada por el cierre de los espacios presenciales, el problema que era necesario resolver era pedagógico, siempre lo fue. NO tecnológico.

La crisis educativa provocada por la pandemia, las idas y vueltas para orientar el trabajo a distancia, no fueron consecuencia de la poca capacidad de utilización de las tecnologías; a la base de esa desorientación, ese no saber bien qué hacer, estuvo, y está en muchos casos, una carencia pedagógica. Insistimos desde hace años en lo siguiente: dime qué hiciste con las anteriores tecnologías y te diré qué harás con las nuevas. A ello hemos agregado ahora: dime que hiciste en la presencialidad y te diré qué harás a distancia.

Quienes llegaron a la virtualidad con una sólida práctica pedagógica, con capacidad para promover y acompañar aprendizajes, con producción propia de materiales de estudio mediados pedagógicamente, con buen diálogo y buen conocimiento de sus estudiantes, no tuvieron problemas para incorporar las herramientas de un entorno de aprendizaje.

Lo expresamos así: es posible superar lo que significa la apropiación de recursos tecnológicos, lo que no es sencillo es remontar carencias pedagógicas.

¿A distancia de qué?

Las experiencias que he traído a este espacio de reflexión y diálogo han tenido y tienen como punto de partida la educación a distancia. Hablo desde mi trabajo de más de cuarenta años en esa modalidad. La insistencia en recuperar tales maneras de apoyar la promoción y el acompañamiento del aprendizaje para referirme desde ellas a la educación en el nivel terciario tiene mucho sentido, sobre todo si se piensa en la escasa apropiación de recursos de ese tipo para resolver el abandono de las aulas en nuestros países.

Históricamente la educación a distancia emergió de lo no formal y se fue abriendo lentamente hacia lo formal. Estamos ante mucho más de un siglo de desarrollo, quienes vivieron la totalidad de un sistema de ese tipo en el territorio de lo analógico estuvieron mucho mejor preparados para enfrentar la pandemia, como ocurrió con Radio Santa María y el IHER, entre tantos otros preciosos ejemplos que podemos reconocer en la región.

En dos años no se termina de resolver la ausencia de esa modalidad en el sistema educativo general, estamos ante un camino construido palmo a palmo con una sólida pedagogía de base.

Con la apuesta a la incorporación de recursos tecnológicos para resolver la ausencia de las aulas, surgieron cuestiones como la siguiente: con la tentación tecnológica por ocuparlo todo ¿dónde nos queda lo que no nos da, el encuentro de los cuerpos, el contacto físico, lo humano cuando los interlocutores están lejos?

Comencemos por la expresión "… los interlocutores están lejos…". Con ella nos situamos en el campo de la educación a distancia. La pregunta se impone: ¿a distancia de qué? En la tradición de dicha educación, de las aulas, sin duda, la modalidad nació para atender a quienes, por diversas razones, no podían asistir a ellas. Para nosotros estamos ante algo mucho más compleja. Proponemos, a través de las experiencias que hemos revisado y de toda una corriente latinoamericana, una educación a distancia de: pedagogías directivas, basadas en el control y la palabra del maestro; de la masificación y el anonimato; de

entornos carentes de recursos e incentivos para el aprendizaje; de aprendizajes anclados en viejas formas de transmitir información; del tedio y la desmotivación; de la discriminación… Tales distancias pueden urdirse en las relaciones presenciales o con estudiantes situados a cientos de kilómetros.

De desmitificar el aula como símbolo de toda educación posible se trata. Se nos dice que en ella, que en la presencialidad, se logra una mejor comunicación, que nada suple la relación interpersonal. Pero, lo sabemos, que es posible estar muy solo en medio de un aula colmada de estudiantes, que en muchos casos alguien al frente del aula crea abismos de relación, que la soledad puede asomar en cualquier espacio social, a pesar de la presencia de los demás.

Se aprende de lo cercano a lo lejano, y lo más cercano en este variado universo soy yo mismo, es cada ser humano. Lo que denominados mediación pedagógica caracteriza por nuestra tarea de promover y acompañar aprendizajes, constituye siempre un ejercicio de cercanías. Cuando alguien siente que se habla con él, que se habla para él, que se lo invita a comunicar y a comunicarse con su práctica y su historia, las prisas tienden a ceder para dar lugar a la reflexión, al relato y al diálogo, sea eso en las relaciones cara a cara o en las practicadas a grandes distancias.

Puedo sentir a alguien cuando leo su obra, aunque él o ella hayan fallecido años y años atrás.

No estoy, para nada, descalificando en bloque la presencialidad. Reconocemos en ella virtudes importantes: espacio de socialización, de preciosas experiencias educativas siempre que el sistema esté preparado para posibilitarlas y que haya personas dispuestas a impulsarlas; espacio de atención a necesidades sociales, espacio de creación de rutinas, de desafío para aprender. Bienvenidas esas cercanías que ponen en juego el encuentro de los cuerpos, el contacto físico, lo humano; pero bienvenidas también las comunicaciones a distancia que dan lugar a experiencias pedagógicas decisivas.